

Saqueo y sus consecuencias.

La búsqueda de explicaciones de la actuación de muchos ciudadanos participando en saqueos e incendios de supermercados será una reflexión nacional que comenzará a producirse apenas se logre cierta calma en la explosión social que hoy vivimos.

Cada uno de los integrantes del espectro político tendrá su propia interpretación y tildará esos actos de la manera como su sector evalúa o valoriza la condición de pensante o simple usuario de cada persona de nuestro país. Lo que va a quedar en claro es la condición de conservaturismo retrógrado de aquellos que durante toda la jornada de protesta ven como “delincuentes” a quienes protestan; la posición de ciertos sectores de izquierda que, aunque lo nieguen, apelan al anarquismo para beneficio de sus intereses; la falta de materia real pensante que pueda interpretar, anticipar y accionar ante el creciente desarrollo del proceso; la falta de criterios y liderazgos de quienes deben tomar las acciones a seguir.

El llamado a las fuerzas armadas para controlar la ciudad era necesario, aunque muchos hayan manifestado sus posturas contrarias. Cuando Carabineros está superado es necesario conseguir los apoyos necesarios. Lo que acontece en las calles es el descontento por la presencia de todos, pues la desaprobación de ellos está en la mente colectiva: Los atropellos de la dictadura, los escándalos del “milicogate”, “pacogate”, “pdigate”, los beneficios de todos los que están procesados y que mantienen sus altísimas jubilaciones, son elementos para el desprecio que la comunidad les expresa. El respeto que por generaciones nos impusieron se ha perdido, más aún con la juventud contestataria que se prepara para dirigir las acciones de nuestro país y que hoy les enfrenta.

Saquear un supermercado es la reacción al sistema impuesto por la minoría del retail que, sin ningún pudor, destruyó hogares y familias, llevándolos a un endeudamiento fácil y tramposo.

Arrasar con el mobiliario público, destruir la infraestructura vial, atacar a las fuerzas, generar una barricada o quemar vehículos particulares, son acciones que, siendo reprobables, son imposibles de controlar, pero cada una de ellas representan una reacción a la impotencia de soportar por años la propaganda invasiva que corroe a todos buscando restringir la vida y mantener apresados a todos para su propio beneficio. Allí está el verdadero saqueo.